

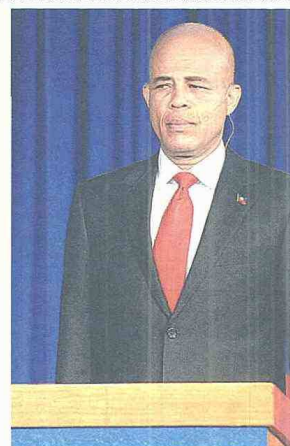
Recta final por la presidencia de Haití

Los últimos días de la campaña electoral por la presidencia de Haití han estado marcados por el repunte en las encuestas del cantante Michel Martelly, del partido Repons Peyizan (Respuesta Campesina), y la caída de la exprimera dama Manigat, del Reagrupamiento de los Demócratas Nacionalistas Progresistas (RDNP).

Según el último sondeo de la Oficina de

Investigación Informática para el Desarrollo Económico y Social, el ganador de las elecciones presidenciales de Haití sería Martelly con el 50,8% de los votos, mientras que Manigat tendría el 46,2%.

Por otro lado, un nuevo elemento de crispación se sumó ayer al ya tenso clima que se vive en la isla. El expresidente Jean Bertrand Aristide anunció que mañana regresará al país.



El candidato Michel Martelly. / AFP

CÉSAR FERRARI*

Japón, golpes de la naturaleza

La naturaleza, cuando golpea, puede hacerlo duramente. Japón lo está experimentando. El viernes 11 sufrió un terremoto de 9 grados —el más fuerte en 140 años de historia— que generó un tsunami que destruyó la costa noreste del país y, adicionalmente, produjo graves daños en dos centrales nucleares que tienen preocupado a todo el mundo por las fugas de radiactividad que pueden producir.

Los resultados del desastre podrían traducirse en la pérdida de 10 mil vidas humanas. Se habla de 210 mil desplazados por la crisis de las centrales y de 380 mil por el terremoto y el tsunami. No existen todavía estimativos claros sobre la magnitud de la destrucción del stock de capital; se mencionan US\$35 mil millones como el costo asegurado.

La respuesta inmediata del gobierno fue destinar 100 mil soldados a las tareas de rescate y limpieza. En poco tiempo desarrollará una fuerte expansión del gasto público para las tareas de reconstrucción. A su vez, el Banco Central anunció la inyección de 15 trillones de yenes (US\$184 mil millones) a fin de garantizar el flujo de dinero requerido a empresas y familias. Como era de esperar, luego del terremoto, el índice de la Bolsa de Tokio cayó 6%; las mayores pérdidas se dieron en las aseguradoras.

Todo esto ocurre en una economía que en 2009 decreció 5,2% y en 2008 1,2% y cuyo promedio de crecimiento entre 2000 y 2009 fue de 0,7%, el peor comportamiento entre las economías más grandes del mundo incluyendo Estados Unidos (1,8%), China (10,3%) y la Unión Europea (1,5%).

No obstante, en 2009, a dólares constantes del año 2000, el ingreso per cápita de los japoneses (38.777) era superior al de los estadounidenses (37.016), al de los europeos (24.178) y, ciertamente, al de los chinos (2.206). Difícil esperar que esta crisis, por grande que sea, reduzca significativamente ese estándar de vida.

El primer ministro japonés calificó la presente crisis como la más grave que ha sufrido el país desde la Segunda Guerra Mundial invitando a construir un nuevo Japón. No será a partir de cero. Japón es un país rico que tiene las capacidades empresariales, la población educada y los recursos de capital para recuperarse. Paradójicamente, el terremoto puede haber generado el estímulo fiscal y monetario para remontar la crisis económica que los abruma desde hace algún tiempo.

*Ph.D. Profesor, Universidad Javeriana

Internacional

Las dificultades del primer ministro japonés, Naoto Kan

El tsunami político

La falta de liderazgo y dirección se ha hecho evidente durante la catástrofe en el país.

TRAGEDIA EN JAPÓN

FERNANDO BARBOSA*

Los terremotos en Japón no son exclusivos de la naturaleza. La política y la economía también se han dado sus mañas para hacer temblar a la sociedad japonesa. Hay tres episodios —dos políticos y uno económico— que están encadenados con la actualidad que vivimos. El primero fue el escándalo de corrupción más grande de la posguerra en el que se vio envuelto el primer ministro Tanaka y que lo obligó a renunciar. Por haber recibido cerca de US\$2 millones para favorecer a la Lockheed Corporation en la compra de unos aviones por parte de All Nippon Airways, tuvo que enfrentar un juicio en el cual fue condenado a cuatro años de prisión. Tanaka apeló una y otra vez ante las distintas instancias y murió sin que se le pudiera hacer efectiva la sanción.

El segundo escándalo fue el del también primer ministro Taboru Takeshita, quien se vio forzado a renunciar tras destaparse la compra de acciones de una compañía pocos días antes de que entrara a la Bolsa de Tokio. A los dos escándalos mencionados que socavaron la política japonesa se sumaría la explosión de la burbuja económica que había hecho surgir a Japón como la economía más dinámica de la segunda mitad de la década del 80. La revaluación del yen después del Acuerdo del Plaza en Nueva York en 1985 valorizó los activos japoneses en el mundo a alturas insospechadas.

El deterioro de la economía trajo consigo el debilitamiento tanto de los bancos como del sector productivo. Y la acumulación del efecto de la corrupción política condujo al deterioro del poder en manos del partido Liberal-Democrático (LDP) desde 1955. Con ello entraron en crisis los actores que hicieron posible lo que se conoció como "Japón S.A.", es decir, la alianza del



Naoto Kan, primer ministro japonés, ha sido desbordado por la tragedia. / EFE

partido de gobierno con los empresarios en un propósito compartido: el desarrollo económico de Japón. Estrategia reconocida como uno de los pilares de lo que algunos denominan el milagro japonés.

Dos hechos se sumarían a lo anterior. El primero en 1994, cuando el LDP debió ceder el gobierno al Partido Socialista, que estaría en el poder hasta que el primero recuperó su espacio en 1996. Sin embargo, a partir de 2006 la inestabilidad del los jefes de gobierno se agudizó. Entre 2006 y 2009 se sucedieron tres primeros ministros, quienes duraron en el poder escasamente un año cada uno. Tanta vacilación llevó al colapso del LDP, que había gobernado desde 1955, con la excepción dicha entre 1994 y 1996.

Los temblores acumulados trajeron el primer tsunami político que dio al traste con el LDP y le abrió la puerta al partido Democrático de Japón (DPJ) que con la estrategia de Ichiro Ozawa obtuvo una victoria que llevó a Yukio Hatoyama al poder en 2010. Renunció en junio de 2010 antes de cumplir nueve meses de gestión.

El sucesor y actual primer ministro Naoto Kan, asumió el cargo el 4 de junio de 2010. Pero nada le ha sido fácil. El 11 de julio, recién al inicio de su mandato, condujo a

su partido a una costosa derrota política que le significó perder las mayorías en la Cámara Alta de la Dieta. Si bien sus fuerzas están en la Cámara Baja, donde se concentra el mayor poder político, perder la otra Cámara le significó abrir una grieta que lo expuso a serias vulnerabilidades.

Las mayores dificultades se concentran en la lucha interna dentro de su partido, que se ha polarizado. En efecto, Ozawa, la piedra en el zapato en este episodio, estuvo envuelto en un escándalo sobre los fondos de su campaña y fue llamado a juicio. Su negativa a acatar las sugerencias del primer ministro para abandonar el partido le ha acarreado la suspensión por parte de la colectividad. Y esto ha endurecido a sus seguidores, quienes amenazan con una disidencia. El opositor LDP ha aprovechado la coyuntura para reclamar la disolución de la Dieta y forzar la convocación a nuevas elecciones, consiente de que los bajísimos niveles de popularidad de Kan podrían abrirle de nuevo las puertas del poder.

» El desbarajuste político y la situación económica constituyen el telón de fondo de la tragedia en Japón.

Los decenas de pérdidas sin crecimiento económico y un desbarajuste político constituyen el telón de fondo de la tragedia que sacude a Japón y que reclama la solidaridad de todos los colombianos. En la historia japonesa son múltiples los episodios de origen externo que han contribuido a que el país supere sus laberintos y se reencauce. Lo que hoy se hace evidente es una falta de dirección y de propósito, lo mismo que la ausencia de un líder y la incapacidad de formular y recuperar la ruta. Los índices de aprobación del primer ministro Kan, que están por debajo del 20%, reflejan esa desilusión.

Japón requiere un nuevo pacto que involucre a todos los sectores. Y la incapacidad de los actores políticos seguramente llevará a que otras fuerzas, como los actores empresariales y la sociedad civil, dirijan el cauce de la recuperación. Ese es el tsunami político que sobrevendrá tras los terremotos. Los miles de japoneses que resisten la tragedia con estoicismo y disciplina están en la búsqueda de una bandera y un abanderado. Y eso llegará. *Bansai! Bansai!*

*Analista internacional